

LALI ORTEGA CERÓN. BÉZIERS

Béziers se levanta sobre el sol que baña el Mediterráneo. La vecina Playa de Valras, a 16 kilómetros, y la tranquila Plage Richelieu, a menos de 30, no han sucumbido a las aglomeraciones, pero sí al placer relajado de acompañar una copa de vino con la jugosidad de unas ostras carnosas. Dicen que es la ciudad más antigua de Francia. De hecho, en esta coqueta localidad cercana a los 80.000 habitantes, situada en el Languedoc-Roussillon (región que junto a los Midi-Pyrénées conforma la Occitania), las excavaciones arqueológicas desvelaron la existencia de la ciudad griega Rhòde: entre la Rue de la République y la Place de la Madeleine, cerca de 40 hectáreas escondían un latido clásico que databa del siglo VII a.C.

Bautizada por los romanos como Baeterrae, sus habitantes no envidian los Campos Elíseos parisinos porque tienen su propia alameda histórica. El paseo Paul Riquet, en honor a uno de sus hijos más ilustres, amanece todos los viernes con un delicado olor a flores, entre claveles del aire y los generosos bouquets de hortensias frescas y azulonas que Monsieur Ginestais envuelve con una sonrisa. Aquí el pecado capital sería perderse la vida apacible de sus días de labor, la feria de su 15 de agosto o el «Coque d'or», un brioche azucarado y madrugador que dulcifica las vitrinas de Le Cristal y honra al patrón de la localidad, Saint-Aphrodisie. La Boulangerie-Pâtisserie se encuentra en el citado boulevard, que delimita la frontera entre la ciudad antigua y la nueva. En esta, los vestigios medievales armonizan con el retrogusto agradable de un pasado próspero, fruto maduro de una viticultura que continúa en auge. Muy cerca queda el Marché des Halles, laureado como el mercado más bonito de Francia en 2025. Un título que se mima con puestos de productos locales y una estructura armoniosa, estilo Baltard, que el sol acaricia sin pudor mientras el paladar se rinde a una colección de tablas de quesos y delicatessen mediterráneas.

Entre las esclusas del «chic» mediterráneo

VESTIGIOS GRIEGOS, VIÑEDOS INTERMINABLES, CATEDRALES INCONCLUSAS... AQUÍ LA VIDA APACIBLE SE PASEA EN BICI, NAVEGA POR EL CANAL DU MIDI, DUERME EN CASTILLOS Y, EN BÉZIERS, SE SABOREA EN LES HALLES. ES EL MERCADO MÁS BONITO DE FRANCIA



En la ciudad francesa de Béziers los vestigios medievales armonizan con un pasado próspero

Desde 2021, el Château Capitoul forma parte de la colección Domaine & Demeure

Béziers no sería la ciudad encantadora del sur sin un paseo veraniego por su Puente Viejo o la presencia altiva de la catedral de San Nazario, levantada sobre las cenizas de un templo. También le restaría encanto si alguien nos privara de una parada en alguno de los cafés cercanos al Ayuntamiento, construido por los cónsules de Béziers, en el siglo XIII, allí donde se ubicaba el antiguo foro. Y, por supuesto, sin la gran obra del ingeniero Riquet, que materializó el sueño histórico (y comercial) de unir el Mediterráneo y el Atlántico gracias a la conexión de su Canal du Midi, Patrimonio Mundial de la Unesco desde 1996, y el Canal de la Garo-

na. En la actualidad, las esclusas de Fonseranes constituyen uno de los principales pretextos para viajar al Languedoc-Roussillon: un desnivel construido entre 1676 y 1680 que salvó una altura de 21,50 metros, a lo largo de 312 metros, e inspiró futuros colosos de la ingeniería civil. El paseo a pie o en bicicleta por los senderos botánicos circundantes es muy agradable cualquier época del año, aunque el dorado que el otoño cálido desliza por sus aguas navegables es inolvidable.

Otra versión del ingenio ha quedado inmortalizada en la ruta de los trampantojos: 19 escenografías de artistas locales que re-

FOTOS: CEDIDAS



Una de las estancias de los châteaux Domaine & Demeure

memoran, desde 2014, acontecimientos y personajes relevantes. No faltan entre estos engaños jugueteros la música del compositor Camille Saint-Saëns o Le Dépit amoureux, la obra que Molière estrenó en la localidad un diciembre de 1656. Este arte en las fachadas es una «esclusa» más para descubrir Béziers, el bastión cátar que aún se recuerda.

La ilusión: châteaux entre viñedos

La elegancia de los châteaux Domaine & Demeure, edificios históricos restaurados, no son una ilusión óptica. Y la tranquilidad que inspiran los viñedos «infiny» que se di-



LALI ORTEGA CERÓN

Ruta de los trampantojos en la encantadora Béziers



LALI ORTEGA CERÓN

Les Carrasses es un castillo de la colección

visan desde sus habitaciones, y villas, tampoco. El Château Les Carrasses se encuentra a 18 km al oeste de Béziers y es un destino en sí mismo. No obstante, si alguien quisiera saborear los alrededores, la cercana Capetang contagia el «savoir-faire» de la región. Por aquí pasa un tramo de los 240 km del Canal du Midi, punto de partida de una ruta en bicicleta que transcurre entre un bosque mediterráneo, olor a vendimia temprana, atardeceres de fuego y el sonido de los pájaros entremezclado con el ruido de una cosechadora lejana. Parte del pedaleo se cuela entre el bucólico entorno natural de Les Carrasses, piedra angular de esta co-

lección de alojamientos con gusto nacida en 2011 gracias al irlandés Karl O'Hanlon (cautivo de la belleza de los veranos de su infancia en el sur de Francia) y Anita Forte, su esposa. En 2016, previa alianza con los viñedos de Bonfils, el Château St Pierre de Serjac se incorporó a la filosofía de saborear estancias impecables en castillos emblemáticos, donde el lujo se expresa, sin corsés, entre candelabros art déco, sillas aterciopeladas estilo Luis XVI, bañeras imperio y restaurantes muy «chic» y sostenibles: un km 0 auténtico fruto de sus huertos, donde abundan aromáticas y flores comestibles.

Desde 2021, el Château Capitoul forma parte de la colección Domaine & Demeure. Está enclavado al borde del macizo de La Clape y sus 44 villas (algunas con piscina privada) observan el despertar de flamencos y aves migratorias sobre la laguna. El mar está próximo. Y Narbona, donde es posible acariciar las piedras calcáreas de la Via Domitia y elevar los ojos hacia la Catedral de San Justo y San Pastor. Se encuentra muy cerca de aquella obra colosal de Pierre-Paul Riquet, en un ramal llamado Canal de la Robine. Y se quedó sin terminar, ya que las obras catedralicias se paralizaron para no demoler las murallas romanas. Al menos el tiempo de su nave central se quedó congelado en un lugar excelso. El coro.